

¡Jugamos a bostezar!

Era el mejor momento del día. Después de cenar, mamá, papá y Laura estaban juntos y todo parecía posible.

Se divertían con los juegos de mesa, veían la televisión, buscaban algo en el ordenador familiar o leían un cuento en voz alta.

Otras veces hacían sombras de manos. Apagaban la luz eléctrica, encendían una vela y, con las manos, proyectaban en las paredes sombras de personas o de animales.

Luego, a la hora de acostarse, empezaban a bostezar.

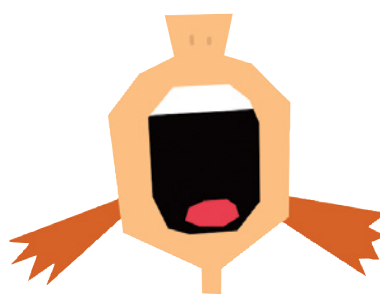
Con los bostezos sucedían dos cosas.

Una era que se contagiaban. Bostezaba alguien, y los demás hacían lo mismo. La otra era que empezaban siendo de mentira y acababan siendo de verdad. Es decir, que solo con jugar a bostezar te entraba sueño.

—¡Aaaaaah! —bostezaba mamá, y abría la boca como si quisiera comerse a Laura.

—¡Aaaaaah! —bostezaba papá, y abría la boca como si quisiera comerse la habitación entera.

—¡Aaaaaah! —bostezaba Laura, y se levantaba para ir a la cama.

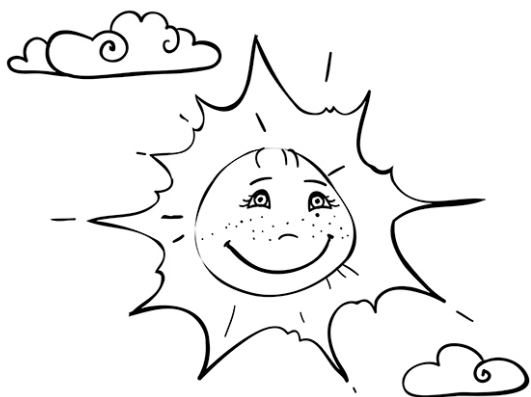


Después de leer

1. ¿Qué personajes aparecen en la lectura? Marca.

abuela abuelo papá mamá una niña un niño

2. ¿En qué momento del día ocurre? Colorea y escribe.



3. ¿A qué jugaban con las manos a la luz de una vela?

Piensa un poco más

- ¿Qué cosas pueden hacerte bostezar?
